

historiador, qué orador, aunque sea de genio tan grave y sério como el de *Ciceron*, ha tenido valor para desperdiciar un equívoco, renunciar una antítesis, una paranomacia, ú otra de las figurillas retóricas placenteras y regocijadas, que en la efervescencia de su imaginacion, le hayan venido casualmente á la pluma, y deben mirarse como flores que se encuentran al paso, en medio de la carrera de la oracion?¹ Pues yo pregunto, ¿por qué no ha de ser lícito á *Cabrera* el amenizar su leyenda con la sal y gracia² de un conceptillo, no menos religioso y erudito, que obvio y oportuno, como el de acomodar el guarismo 8, ó bien para indicar la *Aparicion* de la Señora en *octava* de la Concepcion; ó bien para que fuese estimada la celestial pintura como la *octava maravilla* del mundo? El gran pintor *D. José Alcibar*, hablando de este número 8 que *Cabrera* le mostró el dia de la pública

1 Ex., gr. His. de *causis*, ego huic *causæ* Patronus extiti Orat. pro. S. Roscio §. 2. núm. 5. Rei capitalis *reus*. Verr. 2. núm. 39. Syracussani *statuam* postea *statuerunt*. Verr. 38. Homo *diruptus dirutusque* ære. Philip. 13. 12. &c. &c.

2 Coloss. IV. 6. Sermo vester semper in gratia sale sit conditus.

inspeccion de la Santa Imágen, le da otra aplicacion aguda en loa del opúsculo de su maestro, y dice: "Por lo que infiero, que el número 8 en que *V. reflexionó*, fué *anticipado índice* á su bien meditada *idea*, á razon de haber visto en su obra en *ocho párrafos*, *ocho maravillas*, y en el conjunto de todas, la *octava*."¹ No digo un pintor como *Alcibar*; el Exmo. Sr. Cardenal *Lorenzana*, arzobispo actual de Toledo, siéndolo de México, y estando sentado, no delante de un caballete, sino como en un trono en el púlpito del Santuario de Guadalupe, siendo, si no mas elocuente, mas sério y grave que *M. Tulio*, dijo, hablando de este número 8: *Tiene unidos dos círculos, que parecen un ocho, y son los dos mundos que protege*: ¿Y es posible, que á un prelado tan excelso, sea libre el solazarse en medio del templo y divertir su ingenio y devocion con un pensamiento laudatorio de la Vírgen, por superficial que parezca á los críticos del dia, y que no sirva su ejemplo para apadrinar á *Cabrera*, dándole permiso para recrear su pluma con el uso de estos diges de elocuencia, sin que sea

1 Tom. 1. de la Colecc. pág. 715.

burlado al instante con el mas rígido entrecejo, como si fuese reo de un juego pueril ó de un conceptillo ridículo, cuando procede en el caso con tal tiento, tal pulso y juicio, que se vale de las cortapisas: *á mi ver: si no es que diga*: que son señales de hablar con temor y temblor? ¿Y quiénes son los jueces desapasionados, que con luz y entereza suficiente residen en esta causa? Véase aquí lo mas notable del caso. Son el Dr. *Bartolache*, y los cinco pintores que llevaba siempre á la grupa. Estos son los que resuelven con tono magistral y decisivo, *que el número ocho no es cosa especial*. ¿Pero en qué línea no es cosa especial? Abiertamente digan: si en la de *pintura*, ó en *literatura*? porque el asunto es de dos líneas y de dos caras. Ya se ve, que viéndose ellos delante de un *caballete* con sus *paletas* y *pinceles* en las manos, no osarian saltar fuera del coro, y hablarian precisamente en materia de *pintura*; ¿y qué es lo que afirman en calidad de pintores? *Que no es cosa especial en el arte*; ¿pues quién ha pretendido que lo sea el pintar y copiar el número 8? ¿Qué *especialidad* han de hallar los hombres formales en una garrambaina del pincel, formada tal vez

por aquel pintor travieso que pintó los querubines al rededor de los rayos de la Santa Imágen? Si acaso hablan los dichos pintores contraidos á *literatura*, deben decir antes de todo: porque se propasan de la raya que les ha señalado su oficio, sin acordarse del grave dicho de *Apeles*: *Ne sutor supra crepidam*.¹ ¿Pues qué, es lo mismo *hacer figuras, que cometerlas*, manejar el pincel que la pluma? Debieron, pues, considerarse privados de voz y voto sobre el punto de si *Cabrera*, al explicar el significado del dicho número 8, cometió una bella figura retórica, con aquella gracia especial que nunca podrá tener en la línea de *pintura*, el garabato que se pintó sobre el pié de la *Santa Imágen*. Y de todo lo dicho resulta en oro, que el tal número 8, ni á juicio de *Cabrera* ni de otros que lo tengan, es *cosa especial*, *primorosa* y *mucho menos misteriosa*; y que todos viven persuadidos, que así como pudo ser un juguete ridículo de algun pincel ordinario de los antiguos; así tambien la interpretacion que le da *Cabrera*, viene á ser parte gracioso de una imaginacion viva y exaltada

1 Plin. lib. 35. Cap. 10. de Apelle.

con el calor de la devocion: epidemia que padecian las bellas letras en aquel tiempo, y de la cual adolecieron principalmente los oradores y escritores *panegiristas*, como lo fué D. Miguel Cabrera, de Ntra. Sra. de Guadalupe.

§. II.

Del color moreno del rostro de la Santa Imágen.

284. En el diseño de la santa imágen de Guadalupe, hemos afirmado con D. Miguel Cabrera, que el color de su rostro es poco mas moreno que el de perla.¹ *Trigueño nevado*, dice el Br. Sanchez, con el P. la Cruz,² y Anastasio Nicoseli, se explica diciendo: “ que su color es un tanto quanto blanco, que imita el trigueño y declina un poco en cárdeno; y [añade] que lo que se ha notado por todos, no sin admiracion, es, que si bien el color no sea atemperado del purpúreo ó de otro mas vivo de aquellos de los cuales por su natural y medida mixtion, suele resultar la belleza en hombres y mugeres; con todo eso, aquel rostro vir-

1 Cap. 3. §. 1. de esta Histor.

2 Tom. 1. de la Colecc. pág. 387.

ginal y divino, aparece tan hermoso, que con oculta y soberana virtud arrebatá por los ojos los corazones y las almas de los que con cuidado la miran.”¹

285. La Santísima Vírgen fué de este color *bajo y trigueño*, si es que no nos atrevemos á desmentir á San Epifanio, á San Anselmo, al Damasceno, á San Bernardo y á Nicéforo citados por el maestro Ayala.² Así, y de un color mas oscuro, se pinta la misma Señora en los Cantares, cuando en una parte dice: *Hijas de Jerusalem, yo soy negra pero hermosa:*³ y en otra parte: *No repareis en que tenga algo ofuscada la tez porque me ha tostado el sol.* Yo nací⁴ en Palestina, en donde hieren mucho sus rayos; mi peregrinacion á Egipto, los trabajos continuados de mi vida, el seguimiento de los pasos de mi Hijo en la carrera de su predicacion, mi asistencia á los de su pasion y al último suplicio del Calvario, todo eso me ha robado

1 Ibid. pág. 464.

2 Ayala Pictor. Christi, lib. 4. cap. 1. n. 4.

3 Cant. I. 4. Nigra sum, sed formosa, filiae Jerusalem.

4 Ibid. I. 5. Nolite me considerare, quod fusca sim, quia decoloravit me sol.

el color. Con estos motivos, dice el cardenal de Lorenzana, “tengo el color moreno, el cual lejos de afeár á la Santa Imágen de *Guadalupe*, antes bien la agracia.”¹ Morenas y muy morenas son las Imágenes de María mas celebradas en España; la de *Moncerrat*, la de *Balvanera*, la del *Sagrario de Toledo*, la de *Guadalupe de Estremadura* y otras muchas. Del mismo color es la Imágen de la *Virgen pintada por San Lúcas*, que se adora en *Roma*, en *Santa María la mayor*:² Prescindo por ahora del modo de filosofar de los críticos españoles del día, sobre el origen de este color en varias imágenes de las aparecidas en España; los cuales, apurando experimentos y racionios físicos, van á buscarlo en el humo de las lámparas, en el *plomo* del *albayalde*, y en el *enterramiento* que se hizo por siglos enteros de las efigies y simulacros de María, para salvarlas de la profanacion de los mahometanos.

286. La Imágen de *Ntra. Sra. de Guada-*

1 En su sermón Guadalupano impreso al fin del tomo de cartas pastorales, publicadas en México cuando fué su arzobispo.

2 Alapid. in v. 5. Cantic. in *tertio sensu* de C. et B. V.

lupe de México, por ser *pintura* no debe sujetarse á estas leyes y conjeturas filosóficas, relativas á *bultos* y *estatuas*. La Santísima *Virgen* fué la que quiso pintarse de color mas que moreno, por semejarse al de los indios. *¿A quién se parece mas nuestra Santa Imágen?* [pregunta con mucha gracia el Exmo. Sr. de *Lorenzana*] *á una española ó á una noble india?* *No os admireis de la pregunta*, [sigue] *porque para atraer los soberanos á los recién conquistados, suelen salir algun dia vestidos de su ropage y á la usanza del pais.* Ya el P. *Florencia* habia dicho antes, “que á algunos ha parecido que el color de la Santa Imágen y el traje del vestido, es el de las indias principales: las cuales como se crian con mas cuidado y aseo y no andan al sol, tienen el color del rostro trigueño *claro*, la tez bien curada, el cabello negro y bien poblado, y usan unas como túnicas que desde el cuello caen hasta los piés, que en su idioma llaman *quesquemites*, y concluye diciendo: No puedo dejar de admirar y venerar la discrecion de la Sra. de *Guadalupe*, que como venia á aficionar las voluntades de los naturales para ganarlos con su devocion para Dios, quiso parecer y apa-

recer en su trage, preciándose de su tez y color *trigueño*, para conciliarles con la semejanza la aficion, y atraer de una vez sus corazones.”

En efecto, la Señora ha logrado su fin enteramente, porque es tan ítimo el regocijo y tan dulce el deleite que reciben los indios de verla de su mismo color y trage, que con la mas cariñosa sencillez la invocan siempre con el tiernísimo título de *Madre*, de *Niña*, de *Dueño* y *Señora*: vienen en vandas á visitarla no solo de los contornos de *México*, sino de *Mextitlan* y la *Guarteca*, y con la mas magnífica pobreza, le ofrecen sus cornadillos, deshebran sus corazones en lágrimas, y alguna vez han exhalado el espíritu al pié del altar. ¹

§. XII.

Dase sana Interpretacion al color oscuro de la luna, que tiene á sus piés la Santa Imágen.

287. Estando en Patmos San *Juan* apóstol y *obispo* del Asia, vió una *señal grande* en el *cielo*, esto es, á una muger vestida del sol,

1 Florenc. Estrell. cap. 36, n. 377.

y á sus piés la luna. ¹ Pues otra señal tambien *grande*, apareció en nuestra *tierra*, á otro *Juan obispo* de *México*: conviene á saber, una muger pintada dentro de un sol, que pisa á la luna, pero no luna *llena*, sino *media* luna; y no media luna resplandeciente, sino *oscurecida*, de color de tierra, dice *Cabrera*, y con las puntas para arriba. ² La *Virgen* afirma ambos piés sobre el cuerpo del planeta, descubre el derecho y oculta el izquierdo; y la luna descansa sobre la cabeza de un ángel, y el encuentro de su ala izquierda. ³

288. Es muy de notar, que habiendo pintado los ángeles tan refulgente al sol que rodea á la santa Imágen de *Guadalupe*, valiéndose para ello de un oro de mayor brillo, no echaen mano de la *plata* para representar á la luna, cuyo resplandor blanquecino y apacible lo imita este metal perfectamente; y cuando no, así como no platearon sino que doraron las estrellas, hubieran dorado tambien á la luna respecto á despedir á nuestra vista un mismo género de luz. Ello es que no sucedió así, y

1 Apoc. XII, 1. Signum magnum apparuit in Cælo;

2 Vide supra cap. 3. §. 1.

3 Tom. 1. de la Colecc., pág. 693.

todos estamos viendo salpicado el manto de la Santísima Virgen con unas estrellas *doradas*, y bajo de sus piés una luna *denegrida*, sin que podamos descifrar el enigma, ni alcanzar el entendimiento de este celestial misterio que lo ha de haber precisamente, por ser una cosa insólita y extraña.

289. Ello es, que en las Sagradas Escrituras se hallan varias pinturas de la luna, con diversos colores y luces. Isaías, al anunciar á los babilonios su devastacion por los medos, dice, que la luna no resplandeceria, antes sí se taparia la cara de vergüenza.¹ Ezequiel dice, que se ennegreceria con las estrellas:² y el profeta Joel, que se enrojeceria como si se convirtiera en sangre.³ Todas estas profecías tienen sus peculiares significados, y han tenido ó tendrán algun dia su verificativo, aunque sea en el último de ellos; pero ninguna de estas pinturas es alusiva á la luna parda de *Nra. Sra. de Guadalupe*, ni yo he leído autor guadalupano que haya hecho alto sobre este fenómeno, ni creo que en otra pintura del mundo

1 Isa. XIII. 10. et XXIV. 23.

2 Ezech. XXXII. 7.

3 Joel. II. 10.

se encuentre una luna, en calidad de ornamento, representada con color oscuro, sino la de *Guadalupe*. Solo Dios sabe la causa, y la dará á entender cuando sea su voluntad.

290. A lo mas que podrá alcanzar el hombre, guiado por la interpretacion general de los Padres, es á persuadirse que en la luna que sirve de peana á la muger del Apocalipsis, están simbolizadas las crecientes y menguantes de la Iglesia santa, en tiempo de diez emperadores romanos:¹ y así es consiguiente que en la media luna oscurecida de la Virgen de *Guadalupe*, estén bosquejados algunos sucesos futuros, si no de la Iglesia universal, al menos de la *particular* de Nueva España, relativos á la nueva cristiandad de los indios; gente que escondida por tantos siglos á lo restante del mundo viejo, entraron de golpe á henchir el seno de la Iglesia, casi vacío con los cismas de Lutero y de Calvino, cuya entrada venturosa hicieron bajo los auspicios de María, encargada por su divino Hijo de la conversion y santificacion del Nuevo Mundo.

291. ¡Pero cuál será el misterio envuelto

1 Alapid. in Cant. VI. 9.

en esta *señal grande* de nuestra tierra? Este es un secreto de la Providencia, que está depositado en el tesoro de las profecías del Apocalipsis, delineado allí entre oscurísimas sombras, y cerrado con la llave de oro de varios cálculos difíciles y tenebrosos [carácter propio de proféticos] que no pueden esclarecer las reglas de nuestra vana aritmética. La letra de la vision dice así: *Et mulier fugiet in solitudinem, ubi habebat locum paratum á Deo, ut ibi pascant eam diebus mille ducentis sexaginta.*¹ *Et datæ sunt mulieri duæ alæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum, in locum suum, ubi alitur per tempus, et tempora, et dimidium temporis.*² ¡A dónde está el ángel que nos ponga en la mano el hilo de oro, para andar por este laberinto sin perdernos? Yo no tropiezo con los nombres de *soledad* y desierto, en los cuales conozco que está muy bien sombreada la América; porque segun su extension y despoblacion, parece hoy un páramo, respecto de lo poblado de las otras tres partes del mundo. A esta Iglesia americana vienen

1 Apoc. XII. 6.

2 Ibid. XII. 14.

muy adecuadas *dos alas de águila caudal*, en significacion de que la fé debia atravesar los anchurosos mares del Océano;¹ y volar hasta el cabo de la tierra, para hacer su nido entre las estrellas del cielo, en significacion de aquellas que adornan el manto de la Vírgen.² Si vemos que se llama este pais *lugar propio* de esta Señora, *in locum suum*, y lugar preparado por Dios desde la eternidad para su refugio, *locum paratum á Deo*, es porque este reino de Nueva España, es el *pueblo honrado* y selecto, donde la Santísima Vírgen ha echado sus raíces desde su descubrimiento:³ y aquí dice la profecía que será alimentada esta nueva Iglesia por *dias* y por *tiempos*, que no alcanzan á definir nuestros cómputos humanos, sin la luz de la revelacion: porque como Dios es eterno, *los dias de la eternidad* son muy largos;⁴ y lo que en ellas se cuentan por dias, serán para nosotros años, y los *tiempos* se volve-

1 Ezech. XVII. 3. Aquila grandis magnarum alarum.

2 Abd. c. unic. 4. Si exalatus fueris ut aquila, et si intersidera posueris nidum tuum.

3 Eccli. XXIV. 13. Et in electis meis mitte radices.— Et XXIV. 16. Et radicavi in populo honorificato.

4 Mich. V. 2. Egressus ejus ab initio, a diebus æternitatis.

rán siglos.¹ Ello es, que Jesucristo nos dijo, que no nos toca conocer los *días* ni los *tiempos* que el Padre tiene bajo de su mano, sellados con su potestad: *Non est vestrum nosse tempora quæ Pater possuist in sua potestate.*²

292. Así lo hago, ¡oh Señor! y bien conoces cuán lejos estoy de querer seducir á tu pueblo con adivinaciones mentirosas, conducidas arbitrariamente por rodeos oscuros y tortuosos; pero yo no puedo menos que decir lo que pasa por mi interior: es así, que yo siento encenderse, yo siento en mis entrañas un fuego que inflama mi corazón, lo arrebatá y eleva á forjar unos pensamientos, que es necesario ahogar dentro de la fragua del pecho, y esperar con el dedo en los labios, y la pluma pasmada entre los dedos, el cumplimiento efectivo de los inescrutables designios. Sin embargo, esto no me acobarda ni me impide que yo acá á mis solas, me ponga á considerar á la *América*, mi patria, como un país inmenso, que ha reservado Dios desde su creación, á fin de renovar en este nuevo mundo, al viejo, ya frío,

1 Vid. á Lapid. in cap. XI. v. 2. Apoc. et in cap. IV. et VII. v. 20 et 25 Dan.

2 Act. I. 7.

estéril y cansado por millares de siglos; y que refloresca en él, y se cargue de ricos frutos de bendición, la planta de la fé católica, no solo ajada, y casi marchita, sino desarraigada en la mayor parte de los reinos cristianos de Europa. Estamos viendo, que cada día es mas corto en ella el pequeñito rebaño de los verdaderos fieles;¹ y que los hijos obedientes de la Iglesia en otro tiempo, se han levantado y armado en estos contra su Madre,² la han herido, la han despojado de su capa, y han hecho tiras de su túnica inconsútil;³ porque desconocen su poder, atropellan su autoridad, pisan sus ordenanzas, falsean las llaves de San Pedro, y mesan al Padre Santo sus venerables canas.⁴

293. En medio de tan funesta tribulación, no encuentro otra especie de consuelo, sino la de pasear mi triste imaginación por el capítu-

1 Lúe. XII. 32.

2 Cant. I. 5. Filii Matris meæ pugnauerunt contra me. Vide á Lap. hic. filii matris accipi possunt heretici qui Ecclesiam matrem suam, in qua baptizati, et renati sunt, impugnant, affigunt, et decolorant.

3 Cant. V. 7. Percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.

4 Manifiesto de Roma en 16 de Enero de 1793.

lo LX de la Profecía de Isaías,¹ desmenuzarlo y digerirlo, y entrando con pié tembloroso en el abismo de la futurición, me pongo á devanar mil pensamientos tímidos, sin la menor luz ni guía. Paréceme que veo... pero qué he de ver con los ojos llenos de escamas, sin un Ananías que me las sacuda.² Yo he oído á varias personas espirituales y estáticas, explicarse de una manera enfática sobre la nueva Iglesia americana, de lo cual tengo documentos en mi poder, que no conviene que salgan á luz. Yo sé, que varios predicadores graves y doctos, no han dudado publicar á grito herido en el púlpito, varias prediccio-

1 Isa. LX. 4. *Leva in circuitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt ibi: filii tui de longe venient, et filie tuæ de latere surgent. Et 5. Tunc videbis, et afflues, et murabitur et dilatabitur cor tuum, quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi. Et 6, 7. Aurum et thus offerentur super placabili altari meo, et domum majestatis meæ glorificabo. Et 14. Et venient ad te curvi filii eorum, et adorabunt vestigia pedum tuorum. Et 16. Et seges lac gentium, et mamilla regum lactaberis. Et 17. Pro ære afferam aurum, et pro ferro afferam argentum; et pro lignis æs, et pro lapidibus ferrum. Et 20. Et luna tua non minuetur: quia erit tibi Dominus in lucem sempiternam, et complebuntur dies luctus tui. Et 22. Ego Dominus in tempore ejus subito faciam istud.*

2 Act. IX. 18.

nes tocantes á la *transmigracion de la Silla Apostólica, y residencia de los Papas en este continente*,³ las cuales nada tienen de disonante con el estado triste de Europa, ni se oponen al buen gobierno de la Iglesia, ni pueden lastimar por lado alguno al dogma ni la disciplina.² Yo por último, vaciando enteramente mi pecho, me acuerdo de la famosa profecía de los Papas, atribuida á San *Malaquías*, arzobispo de Armach, primado de Irlanda, y sin darla entero crédito por el miedo que tengo á los críticos modernos que la reputan expreso,³ ni incurrir tampoco en la audacia de arrojárselas al desprecio, viendo el caso que hacen de ella autores graves y del mayor peso,⁴ es-

1 Lleva este título un sermón predicado en el templo de Guadalupe de la ciudad de Querétaro por el padre prefecto Francisco Javier *Carranza*, de la compañía de Jesus, impreso en México, en el colegio real y mas antiguo de San Ildefonso. Año de 1749.

2 Bellarm. Tom. 1. de Controv. 3. de Rom. Pont. lib. 4. cap. 4. et lib. 2. cap. 12. Joan Driedo de Eccl. dogm. et scrip. part. 3. lib. 4. cap. 3.

3 Feijoo. Teatr. crit. tom. 2. disc. segura Norte crit. disc. 5. §. 9.

4 Aridekin Theolo. trip. tom. 1. trat. 1. cap. 10. q. 7. ubi. tradit specimen Prophetix Malachiæ de successione Pontificum usque ad finem mundi f. 77. edit Antuerpiens.

toy viendo, no sin asombro, que siendo fabricada, durante el cónclave del año de 1590 por los partidarios del cardenal *Simoncelli*, que fué Papa con el nombre de Gregorio XII, conforme al sentir de sus mismos impugnadores, con todo, acertó á decir muchas verdades envueltas en los motes, que aplicó á varios Pontífices *futuros*, pues se ve que concuerdan aquellos con los principales sucesos de sus vidas, ó insignias en sus escudos de armas, lo que se comprueba con las predicciones respectivas á Clemente VIII, Urbano VIII, Inocencio X, Alejandro VII, Clemente IX, á cuya altura no puede alcanzar la humana prevision, por mas que se limpie los ojos y gradúe los vidrios de sus telescopios. Ello es, que el marqués *Caracciolo*, en la vida que escribió con elegancia de Clemente XIV, á la cual ninguno se atreverá á notar falta de crítica, sin tragarse ni escupir la profecía de *Malaquías*, cita la correspondiente á dicho Pontífice, y dice: “que si es falso el vaticinio, al menos dijo verdad, cuando señaló á Clemente XIV, en cuanto á

1618. *Engelgrav.* Serm. de Cathedr. S. Petr. §. 1. ac denique unus promille, Corn. á Lapid. in Joan. cap. X. v. 16.

su vista perspicaz, *visus velox*: porque ninguno vió mejor que él los efectos y sus causas:”¹ y por último, se deja caer en los brazos de la posteridad, y exclama diciendo: “La serie nos dirá, si su sucesor Pio VI anunciado en la profecía como un peregrino apostólico, *peregrinus apostolicus*, será bien caracterizado. “¿Y quién no se quedó espantado al ver al dicho Papa, que cumpliendo á la letra el vaticinio, se puso haldas en cinta, tomó su bordon, salió de Roma y peregrinó hasta la corte de Viena para tratar boca á boca con el emperador José II sobre varios puntos de disciplina con que se creía, que si no despedazaba la religion, al menos heria por algun lado varios dogmas y fueros de la Iglesia? Accion nunca vista en otro Papa, y menos tratando con un príncipe católico, que no habia mucho tiempo que habia estado en Roma, á tiempo de la eleccion de Clemente XIV, y visitó el cónclave sin proferir una palabra en favor del cardenal Ganganeli. Y despues de ver cumplido el vaticinio, tocante al Papa Pio VI, ¿será mucho

1 Pág. 291 de edicion 5.^a de Madrid, por Manuel Escribano, año de 1778.

esperar, que el digno sucesor que le ha de enviar el cielo, desempeñará el símbolo que le pertenece de: *aquila rapax*, que no puede en realidad ser mas alusivo á la residencia de los Papas en la ciudad de México, capital y corte de la Nueva España, pues que ésta tiene por escudo de armas una *águila puesta de pié, con las alas abiertas, sobre un nopal ó tunal*, con motivo de que una semejante, aparecida á los indios gentiles toltecas en esta positura, sirvió de buen agüero para fundarla en medio de la gran laguna de Tetzcuco?

294. Es de notar aquí, que si impusieron al mismo tiempo á esta ciudad el nombre de *Metzico*, derivado de *Meztli*, que quiere decir: *donde se apareció la luna*, fué porque la vieron resplandecer entonces de repente, estando el cielo antes toldado de espesas nubes, y con grande oscuridad, y se dejó ver, como es cosa natural, perfectamente representada en las aguas de Tetzcuco.¹ Sea de todo lo que fuere, yo cuelgo la pluma y sello mis labios; pero sé, que nadie me prohíbe esperar, que la luna oscurecida, puesta á los piés de Nuestra

1 Florenc. Estrell. del Nort. cap. 1. núm. 1. y 2.

Santa Imágen de *Guadalupe*, esté significando á la Iglesia americana, como enlutada y llorosa por la falta del Supremo Pastor, y que algun dia, dice Isaías, completará los de su luto, cuando tenga consigo á Dios, ó á su vicario, y entonces quedará iluminada, y despedirá un golpe de luz, que no se disminuirá jamas: *Et luna tua non minuetur: quia erit tibi Dominus in lucem et complebuntur dies luctus tui.*¹ El Señor así lo dice, así lo promete por su profeta Isaías, que concluye el citado capítulo, diciendo: *Ego Dominus in tempore ejus subito faciam istud.*² Y si alguno de aquellos filósofos impíos y truhanes, que menosprecian y pisotean las Sagradas Escrituras, se burlare de mi credulidad y de mi apego al sistema formado, yo no me arrepentiré de lo dicho, toda la vez que está resonando en mis oídos y los del mundo todo, aquella voz magestuosa del Señor, que hiende de alto á bajo los cedros del Libano,³ y dice: *Et scies quia ego Dominus, super quo non fundetur qui expectant eum.*⁴

1 Isa. LX. 20.

2 Ibid. 22.

3 Psalm. XXVII, 5.

4 Isa. XLIX. 23.